

Bastante, J., *Dímelo en cristiano, La comunicación en la Iglesia*. Ed. KHAFF, Madrid 2014, 187 pp., 23 x 15,5 cm.

Toda buena noticia ha de ser transmitida. El Evangelio, la Buena Noticia por antonomasia, no es excepción a esta regla. El cristiano, heraldo del Evangelio de Jesucristo, está destinado a ir y dar fruto, proclamar el Reino de Dios y ser en el mundo testigo veraz del Dios Trinidad que es amor. Jesús no desaprovechaba ninguna oportunidad para anunciar que era el Hijo de Dios, el Mesías que había de venir al mundo para anunciar la Buena Nueva a los más pobres, una noticia que cambió la historia de la humanidad.

Así pues, Jesús Bastante elabora esta obra como una crítica constructiva a la comunicación a veces anticuada y deficiente de la Iglesia ante el mundo. A ejemplo del Maestro, la Iglesia ha de perpetuar el mensaje que le ha sido confiado de una manera clara, completa e inteligible a cualquier interlocutor. El autor postula que es un error considerar los medios de comunicación como un enemigo que busca ocultar lo que de santo hay en la Iglesia y resaltar lo pecaminoso que en ella se manifiesta. Han de ser vistos, más bien, como una oportunidad seria y profesional de hacer llegar a todas las gentes el atractivo siempre actual inherente al Evangelio de Jesús.

Siguiendo el maravilloso y tan eficaz ejemplo del papa Francisco, es urgente ser conscientes de que los problemas no se solucionan según el «método del avestruz», que esconde su cabeza en la arena, sino sacándolos

a la luz y atajando toda impureza que impida hacer de la Iglesia fiel imagen del Dios Amor. En una sociedad globalizada e intercomunicada al minuto, la Iglesia dispone de un sin fin de oportunidades y desafíos. Es imprescindible abrazarlos con entusiasmo y esperanza, fijos los ojos en Aquel que hace nuevas todas las cosas, y en su Espíritu que empuja a cada creyente a salir y gritar al mundo entero las maravillas que Dios hizo y hace cada día.

J. M. RUSSO SILVA

Alifano, R., *Yo, Dante Alighieri. En mitad del camino de la vida*, Ediciones Khaf, Madrid 2015, 376 pp., 17 × 24,5 cm.

El autor argentino Roberto Alifano, devoto del poeta Dante Alighieri, trama, en la introducción, una peripecia ingeniosa que nos sitúa ante un manus-

crito inédito del autor de la *Divina Comedia*, que, portentosamente sobrevivió hasta los años ochenta del siglo pasado, en que el padre Miguel de Santander y Loazes lo habría traducido del toscano al español. Lo que Alifano difunde en este libro es la versión española del manuscrito de Dante, desaparecido después de ser traducido, según le refirió el padre Santander.

Lo comenzó a escribir Dante la víspera de cumplir los treinta y siete años de edad, en 1302, a raíz de su destierro de su querida Florencia, continuándolo hasta su muerte en 1321, sólo interrumpido brevemente (por la pérdida de algunas hojas) poco antes de la llegada de Dante a París. En él relata, el poeta florentino, algo más que su propia vida: transmite su pensamiento, desnuda sus sentimientos, vierte su cultura enciclopédica, refleja la vida económica, social, política y religiosa de su época, describe la geografía de su región, dibuja la fisonomía de las ciudades italianas, y, sobre todo, se siente orgulloso al ser consciente de que está consagrando una lengua nueva, lo que redundará en gloria imperecedera para él.

Anuncia que, junto a sus recuerdos, irán sus versos, que embellecen el relato, digno del autor de la *Divina Comedia*. En pocas ocasiones, Alifano ofrece la cita textual de las obras de Dante; la mayor parte de las veces se contenta con avisar que son versos de Dante.

Dante fue un hombre del Renacimiento, de cultura universal: poeta, filólogo, filósofo, teólogo, astrólogo, numerólogo, hombre de armas, político...

Para que el lector se haga una idea de lo que va a degustar al ir saboreando las páginas del libro, referiré que descubrirá reflexiones de Dante sobre el dolor del mundo y sobre el sentido de la vida; sobre la condición social de la mujer; sobre las fuentes clásicas y contemporáneas en que bebe el propio Alighieri; el ambiente universitario de la época; reflexiones del teólogo y filósofo Dante sobre los gnósticos y sobre el misterio que encierra el discurrir del tiempo; valoraciones sobre Tomás de Aquino y Joaquín de Fiore; la acción militar de Campaldino y la peste de Florencia de finales del siglo XIII; sobre la Inquisición; reflexiones para un tratado sobre la monarquía; del Año Santo de 1300; habla prolijamente sobre el papa Bonifacio VIII, causante de su destierro; cuenta la suerte de los templarios; etc.

Refiere encuentros personales con personajes claves como el pintor Giotto, el almirante Roger de Lauria, el viajero Marco Polo, y da referencias de primera mano de Alfonso X el Sabio y Ramón Llull.

Para abrir boca, vaya alguna exquisitez que el delicado lector puede saborear en este libro. De su amada Beatriz, dice que «Lleva en sus ojos el amor sin duda / la que embellece todo lo que mira...» Así valora la bondad: «La bondad es la nobleza mayor que Dios entrega al ser humano para que la practique en la Tierra». De este modo describe su primera visión del mar: «Mi mirada, arrobada de infinito, voló perdidamente hacia el reflejo del cielo que el agua prolongaba...» Un verso que encuentro especialmente bello es el que dedica a su odiado y admirado Bonifacio VIII: «Cuando el polvo sea polvo de tus huesos». Refiriéndose a la brevedad de la vida, dice: «Somos una víspera perpetua y el confín del día nos acecha inaplazable».

Disfrútenlo.